

EL CICLO DEL DESEMPLEO JUVENIL EN MÉXICO 2005 2014¹

Jesús Salgado Vega

María del Carmen Salgado Vega

RESUMEN

En este trabajo comentamos la situación del desempleo juvenil, desde una visión internacional, después nacional y en especial del desempleo de los jóvenes de 14 a 24 años de edad, una breve revisión de la literatura y por último la estimación de un modelo econométrico de series de tiempo que nos permitió desglosar los componentes no observados de la serie del desempleo juvenil a partir del primer trimestre de 2005 al primero de 2014, de la Encuesta Nacional de Ocupación y EMPLEO (ENOE), con 37 datos trimestrales. Se estimó la tendencia, estacionalidad y ciclo, resaltando entre ellos un cambio estructural en el año 2009, incrementándose el desempleo juvenil en un 51% del cuarto trimestre de 2008 al tercer trimestre de 2009.

Palabras clave: Desempleo juvenil, ciclo, estacionalidad.

¹ Jesús Salgado Vega, Dr. en E. Facultad de Economía UAEMex (722) 214 94 11, jsalgadov@uaemex.mx
María del Carmen Salgado Vega Facultad de Economía UAEMex (722) 214 94 11, casa1961@yahoo.com.mx

INTRODUCCIÓN

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) señala la necesidad de un plan mundial por el empleo de carácter urgente para evitar una crisis larga y severa y evitar así un enorme aumento del desempleo y de la pobreza laboral. De acuerdo al estudio publicado por la OIT 'La Crisis Financiera y Económica: Una respuesta basada en el trabajo decente', las proyecciones demográficas sugieren que se precisarán cerca de 90 millones de puestos de trabajo netos durante 2009 y 2010 para absorber a los trabajadores que ingresen en el mercado de trabajo y evitar una brecha prolongada en el empleo. En anteriores crisis financieras, explica este informe, la recuperación del mercado de trabajo se produjo 4 o 5 años después de la recuperación económica. Por lo que es necesario implementar lo antes posible una estrategia de recuperación que sea coherente, coordinada, y que esté orientada hacia el empleo y basada en empresas sustentables. Si las medidas de estímulo se retrasan, la crisis de empleo será prolongada y severa, y la recuperación del empleo sólo podría comenzar a partir de 2011, de acuerdo a los datos presentados en este estudio.

El informe también señala que los actuales paquetes de estímulo están fuertemente orientados hacia el rescate financiero y las infraestructuras y no hacia la creación de empleo y la protección social. Así, denuncia que los paquetes de estímulo destinados a la economía real son cinco veces menores que los destinados al rescate financiero. Sólo la mitad de los países analizados ha anunciado iniciativas dirigidas al mercado de trabajo, y los recursos que estos países destinan a estas medidas son relativamente limitados", dijo Raymond Torres, director del Instituto Internacional de Estudios Laborales de la OIT. El informe considera que las medidas adoptadas han dado una importancia limitada al diálogo social con empleadores y sindicatos, y carecen de coordinación entre los países. En este sentido, la OIT asegura que la participación de los interlocutores sociales ayudaría a mejorar el diseño de medidas y restaurar la confianza.

La Organización Internacional del Trabajo avisa además de que el proteccionismo comercial reduciría aún más la demanda global, y que la deflación de los salarios y el debilitamiento de los derechos de los trabajadores no sólo agravarían la crisis global, sino que serían vistos como algo injusto y empeoraría la crisis social.

Si bien las condiciones del empleo no son nada alentadoras para los próximos años, estas se recrudecen aún más si hablamos del empleo juvenil. La OIT estima que en 2005 había 657 millones de jóvenes en la fuerza laboral, de los cuales 85 millones (13,5 por ciento) estaban desempleados. Esto significa que los jóvenes representan casi un 44 por ciento de la cifra mundial de 160 millones de personas clasificadas como desempleadas que declaran estar sin trabajo, buscando trabajo y/o dispuestos a trabajar, a pesar de que son sólo el 25 por ciento de la población en edad de trabajar. (OIT 2007).

Desgraciadamente, la situación de empleo juvenil no solo es mala, sino que, además, en términos globales continúa deteriorándose y las perspectivas para los próximos años como consecuencia de la crisis económica internacional no son nada alentadoras, por el contrario se incrementarán las tasas de desempleo juvenil a nivel mundial.

El desafío del empleo juvenil es enorme. A fines de 2007 había más de 85 millones de jóvenes desempleados. Pero esta es sólo la punta del iceberg: hay otros 300 millones que estaban empleados pero eran pobres con ingresos de menos de 2 dólares diarios. Y otros 20 millones habían abandonado por completo la búsqueda de empleo. Para quienes consiguen un puesto las condiciones laborales tienden a estar por debajo de lo que se considera “decente y productivo”. Los jóvenes están más expuestos a largas jornadas, a contratos temporales o informales con bajos salarios, a una protección social escasa o inexistente, y a no tener una voz en el trabajo. La falta de oportunidades de trabajo decente afecta a alrededor de la tercera parte

de los 1.1 mil millones de jóvenes del mundo. La incapacidad de encontrar empleo genera una sensación de vulnerabilidad, inutilidad y ociosidad entre los jóvenes. Por eso la brecha del empleo juvenil plantea retos importantes, pero además implica fuertes costos económicos en términos de pérdida de ahorros y capital humano, y costos sociales en acciones de prevención de la delincuencia o el uso de drogas. Para enfrentar este desafío se requieren estrategias y programas integrados de empleo juvenil dirigidos a segmentos específicos y respaldados por la ayuda internacional.

Si bien el rápido proceso de globalización y de desarrollo tecnológico ha permitido a muchos hombres y mujeres jóvenes acceder a oportunidades sin precedente de educación, innovación y trabajo productivo y remunerador. Esos jóvenes que ahora integran la fuerza laboral pertenecen a una nueva generación muy capacitada, quizás la generación de hombres y mujeres jóvenes mejor educada y formada de todos los tiempos.

Sin embargo, para millones de otras personas la globalización y los cambios tecnológicos han creado incertidumbre e inseguridad, debido a que exacerban su condición vulnerable original, y amplían la brecha entre los jóvenes principiantes en el mercado laboral y los trabajadores con experiencia, entre aquellas mujeres y hombres que tienen empleos productivos y bien remunerados, y aquellos que tienen trabajos mal pagos y de mala calidad. Así, muchos jóvenes no logran una inserción segura en el mercado, con el resultado que quedan desempleados, o trabajando en empleos mal pagados, con poco futuro, con poca protección y seguridad y sin voz efectiva ni perspectivas reales de futuro. Cientos de millones de mujeres y hombres jóvenes además trabajan menos horas de las que querrían, y aún otros, principalmente en los países en desarrollo donde viven el 85 por ciento de los jóvenes del mundo, trabajan largas jornadas por poca ganancia y sin protección social alguna, en la economía informal, condiciones que si ya existían, ahora se verán agravadas por las repercusiones en el empleo que ocasiona la crisis.

LA SITUACIÓN DE DESEMPLEO JUVENIL

En el mundo hay más de 1.000 millones de jóvenes entre 15 y 24 años, de los cuales 89 por ciento viven en países en desarrollo. La tasa de participación en la fuerza laboral juvenil bajó de 58,9 a 54,7 por ciento entre 1995 y 2005, principalmente a causa de una mayor permanencia en las aulas de clase. Pero esto no ha sido suficiente para mejorar sus perspectivas laborales.

En 2005 había 657 millones de jóvenes en la fuerza laboral, de los cuales 85 millones (13,5 por ciento) estaban desempleados. La población juvenil aumentó 13,2 por ciento entre 1995 y 2005, el número de jóvenes desempleados aumentó en 14,8 por ciento y el empleo juvenil en sólo 3,8 por ciento. Los jóvenes representan 44 por ciento del total de los desempleados del mundo, a pesar que son sólo 25 por ciento de la población en edad de trabajar.

Como se puede observar las tasas de desempleo juvenil son muy altas en muchos países. De las 98 economías de las cuales se dispone de información reciente, no menos de 51 tienen tasas de desempleo juvenil que superan el 15 por ciento. En las regiones de América Latina y el Caribe, esto incluye países como Jamaica con 34 por ciento; Dominica con 41 por ciento y Saint Lucia con 44 por ciento.

Si se comparan con las tasas de adultos, las tasas mundiales de desempleo juvenil son típicamente dos y hasta tres veces más altas. Hay datos comparativos de tasas de desempleo de jóvenes y de adultos en 62 economías, y en todos los casos, exceptuando Alemania, la tasa de desempleo juvenil es significativamente mayor. La posibilidad de que un joven esté desempleado triplica a la de un adulto.

Las mujeres jóvenes tienen las peores perspectivas de empleo. Un estudio de 97 economías revela que, en dos tercios de ellas, hay probabilidades de que las mujeres jóvenes estén

desempleadas. En muchos casos las diferencias son marginales, pero en otros son verdaderamente significativas. Por ejemplo en una cuarta parte de los países industrializados la tasa de desempleo juvenil femenino excede a la masculina por más de 20 por ciento. Aun más impactante es el hecho de que en más de 34 economías estudiadas en el Caribe y América Latina las tasas de desempleo juvenil femenino están por encima del 50 por ciento. Algunos ejemplos incluyen al Brasil (18 por ciento para jóvenes mujeres comparadas con 12 por ciento para jóvenes hombres), Uruguay (30 por ciento mujeres contra 20 por ciento hombres), Belice (35 por ciento contra 15 por ciento), República Dominicana (44 por ciento contra 21 por ciento), Surinam (45 por ciento contra 13 por ciento) y Jamaica (46 por ciento contra 24 por ciento).

En esta situación sombría, hay algunos países, principalmente pero no en forma exclusiva en el mundo desarrollado, donde el desempleo juvenil no es alto. Por ejemplo en Austria, Suiza, Singapur y México menos de uno en doce de los trabajadores jóvenes está desempleado. Desde mediados de los años 90, las tasas de desempleo juvenil que anteriormente eran altas, en algunos países han bajado, como es Irlanda (de 19 por ciento en 1995 a 8 por ciento en 1999), España (de 40 por ciento en 1995 a 28 por ciento en 1999), Hungría (de 19 por ciento en 1995 a 12 por ciento en 1999) y Barbados (de 38 por ciento en 1995 a 22 por ciento en 1999). No obstante, la situación de desempleo en conjunto presenta un desafío intimidador, especialmente en los países en vías de desarrollo.

El rápido proceso de globalización y de desarrollo tecnológico ha permitido a muchos hombres y mujeres jóvenes acceder a oportunidades sin precedente de educación, innovación y trabajo productivo y remunerador. Esos jóvenes que ahora integran la fuerza laboral pertenecen a una nueva generación muy capacitada, quizás la generación de hombres y mujeres jóvenes mejor educada y formada de todos los tiempos.

Sin embargo, para millones de otras personas la globalización y los cambios tecnológicos han creado incertidumbre e inseguridad, debido a que exacerban su condición vulnerable original, y amplían la brecha entre los jóvenes principiantes en el mercado laboral y los trabajadores con experiencia, entre aquellas mujeres y hombres que tienen empleos productivos y bien remunerados, y aquellos que tienen trabajos mal pagos y de mala calidad. Así, muchos jóvenes no logran una inserción segura en el mercado, con el resultado que quedan desempleados, o trabajando en empleos mal pagados, con poco futuro, con poca protección y seguridad y sin voz efectiva ni perspectivas reales de futuro. Cientos de millones de mujeres y hombres jóvenes además trabajan menos horas de las que querrían, y aún otros, principalmente en los países en desarrollo donde viven el 85 por ciento de los jóvenes del mundo, trabajan largas jornadas por poca ganancia y sin protección social alguna, en la economía informal.

Las estadísticas, aunque serias de por sí, apenas revelan algo del pesado castigo que significa el desempleo y el subempleo para las mujeres y hombres jóvenes, y sus familias y comunidades, en términos de dificultades económicas, sufrimiento humano, exclusión social, producción perdida y potencial humano desperdiciado. No sorprende, por lo tanto, que exista un sentimiento de frustración y desesperanza entre aquellos que se sienten abandonados por la economía de conocimiento y la sociedad en red.

Es un hecho ampliamente reconocido que los conocimientos y la capacitación son factores determinantes del crecimiento económico y el desarrollo social. Los sistemas de educación y formación juegan un papel fundamental al motivar el desarrollo de los conocimientos y capacitación que los jóvenes necesitan para tener éxito en el mercado de trabajo. Al mismo tiempo estas habilidades que el mercado exige deben complementarse con la capacidad de promover las redes sociales, y las normas y valores necesarios que apoyen a democracias que

funcionen bien. Las escuelas e instituciones de educación deben contribuir en la creación de estos valores.

Los sistemas de educación y formación tienen un papel importante a la hora de preparar a los jóvenes para adaptarse a los rápidos cambios en el mercado de trabajo. A los jóvenes ya empleados los afecta la pérdida de vigencia de sus conocimientos y los rápidos cambios en la organización del trabajo, y por tanto deben prepararse para continuar buscando la manera de encarar estos cambios. Por otro lado el acceso a una base relevante de conocimientos durante una época de rápidas transformaciones le brinda a las empresas una fuente mayor de ventaja competitiva. Lo cual significa que para asegurar tanto la competitividad empresarial como la posibilidad de que los empleados trabajen con continuidad, el concepto de educación durante la vida entera debe adoptarse como objetivo clave. En algunos países este tema es uno de los principales en discusión en las negociaciones colectivas, donde las organizaciones de empleadores individuales más importantes y los sindicatos están creando activamente y participando de iniciativas que promueven la formación continua. Se necesitan incentivos que promuevan una mayor y continua inversión en la formación y aprendizaje, y que contribuyan a financiar mecanismos para el aprendizaje durante la vida entera.

Algunas veces a las mujeres jóvenes se les excluye de ciertas oportunidades formativas por causa de prejuicios contra su género en la formación profesional, en el reclutamiento, por sus responsabilidades familiares, como también por factores culturales que les impiden la libre elección. En consecuencia, muchas mujeres jóvenes no están realizando los estudios que merecerían sus habilidades y aspiraciones, y que les permitirían sentar sus bases de admisión a ocupaciones mejor pagadas y más gratificantes.

Aún hay demasiados jóvenes con una insuficiencia de educación que les impide tener empleos buenos y productivos y hay demasiados empleos improductivos y mal remunerados. Siendo la alfabetización la base de la educación y aunque se han logrado mejoras inmensas, aun existe una brecha enorme entre el nivel de alfabetización de unos y otros. Se impone la necesidad de romper el círculo vicioso de educación y formación deficiente, empleos malos y pobreza.

En muchos países en los cuales varones y niñas tienen igual acceso a la educación se ha comprobado que las niñas tienen mejor rendimiento escolar. Sin embargo, en otros tantos países a las niñas no se les dan las mismas oportunidades educativas que a los varones, lo que resulta en que haya una seria diferencia de nivel de alfabetización entre los géneros. Aun sin tomar en cuenta estas diferencias de sistemas de educación, en general las mujeres jóvenes siempre tienen mayores dificultades que los hombres en ingresar –y permanecer– en el mundo laboral, ya sea por políticas discriminatorias, barreras estructurales o prejuicios culturales.

La crisis económica podría aumentar el número de desempleadas en hasta 22 millones en 2009, dijo la Oficina Internacional del Trabajo (OIT) en su informe anual Tendencias Mundiales del Empleo de las Mujeres (GET), la crisis económica mundial creará nuevos obstáculos en el camino hacia el crecimiento sostenible y socialmente equitativo, y hará aún más difícil el trabajo decente para las mujeres. El informe señala que de las 3.000 millones de personas empleadas en el mundo en 2008, 1.200 millones eran mujeres (40,4 por ciento). Y agrega que, en 2009, la tasa de desempleo mundial de las mujeres podría aumentar hasta 7,4 por ciento, comparada con 7,0 por ciento la de los hombres.

Las diferencias existentes se ven acentuadas por el acceso desigual a tecnologías de información y comunicaciones (TICs) que crean una creciente divisoria informática. Aunque las TICs están invadiendo todos los aspectos de la vida social, y la educación informática cada vez

se torna un requerimiento fundamental en un número creciente de ocupaciones, hay muchos jóvenes que no están recibiendo esta capacitación.

Aunque la conectividad en las escuelas es un potente medio para “democratizar” el acceso y vencer divisiones basadas en ingreso familiar y propiedad individual de un computador, la capacitación en informática a través del sistema educativo aún sigue siendo un desafío enorme para la mayoría de los países en desarrollo debido a una serie de impedimentos.

Los locales comunitarios de acceso a las TIC o centros móviles de aprendizaje quizás serán las únicas opciones posibles para muchos países, en el futuro inmediato. En muchas comunidades se han encarado formas innovadoras de instalar y compartir equipos, de adquirir el hardware y software necesarios y establecer conectividad a través de Internet. En estos esfuerzos participan las compañías privadas, los sindicatos y los clubes de servicios, entre otros, y generalmente han sido dirigidos hacia comunidades de bajos recursos o con necesidades especiales.

REVISIÓN DE LA LITERATURA

Muchos factores macroeconómicos e institucionales contribuyen a los resultados del mercado de trabajo juvenil. Tanto el empleo total y el desempleo juvenil dependen en gran medida de las condiciones cíclicas macroeconómicas; Sin embargo, los resultados macroeconómicos y el comportamiento cíclico no pueden explicar completamente la existencia de una tasa de desempleo juvenil persistentemente más alta que la de adulto.

La razón principal para el mal desempeño del mercado de trabajo juvenil en comparación con los adultos se relaciona con el nivel más bajo y / o diferente calidad del capital humano de los jóvenes y la productividad. Cabe señalar que mientras que el nivel de educación es la variable

más inmediata que mide el capital humano los jóvenes, estos también carecen de los otros dos componentes del capital humano, es decir, y experiencia laboral genérica y específica en el trabajo. Carmeci y Mauro (2003) señalan que los jóvenes necesitan adquirir conocimientos específicos de la empresa a través del trabajo para que su capital humano adquirido a través de la educación pueda ser productivo. El impacto del marco institucional ha sido subrayada por muchos autores (por ejemplo Brunello et al. 2007, Comisión Europea 2008 ch. 5, Neumark y Wascher 2004, Kolev y Saget 2005, Bassanini y Duval 2006, Booth et al. 2002, Heckman y Borjas 1980 , Clark y Summers 1982 , Quintini y Martin 2006, Abowd et al. 1997, Neumark y Wascher 1999, Ryan 2001, Ichino et al. 2005, Barbieri y Sestito 2008, Picchio 2008).

Botello (2013) calcula la tasa de desempleo ampliada para el grupo de población joven en 17.9%, en promedio más del doble que el de la población adulta. Por género, fue de 12.9% para los hombres, y 25.4% para las mujeres. También calcula para 2000 a 2010 que la población de *ninis* ascendió a 1.2 millones de personas, de las cuales 46% son hombres y 54% mujeres. Estimó durante el periodo 2000-2008 el crecimiento relativo de la población migrante joven, en este caso de 15 a 29 años, que pasa de 32% en el año 2000 a 46% en 2008.

INEGI (2014) Dentro de la población económicamente activa, que de acuerdo con las cifras más recientes de INEGI se ubica en el 46.6% de la población joven del país, el 90.8% cuenta con un empleo (ocupados) mientras que aquellos que no trabajan pero buscan hacerlo suman el 9.2%. Hablando de la población no económicamente activa (que asciende al 53.4% de la población juvenil) el 81% no está disponible, es decir no trabaja ni busca hacerlo. El 19% a pesar de no trabajar considera hacerlo (población disponible).

1. No asisten a la escuela el 30.6% de los jóvenes (lo cual deja al 69.4% restante como alumnos).

2. Del primer porcentaje citado en punto uno, el 97.3% se dedican al hogar mientras que el otro 6.3% carece de un rol permanente

3. Del universo de aquellos jóvenes que no asisten a la escuela y que tampoco están dedicados a tareas domésticas, la mayoría (que asciende al 69.1%) no tiene una “actividad identificable”, el 19.9% tiene una discapacidad y el restante 11% se dedica a tareas como: compras y/o trámites, remodelación y mantenimiento de la vivienda.

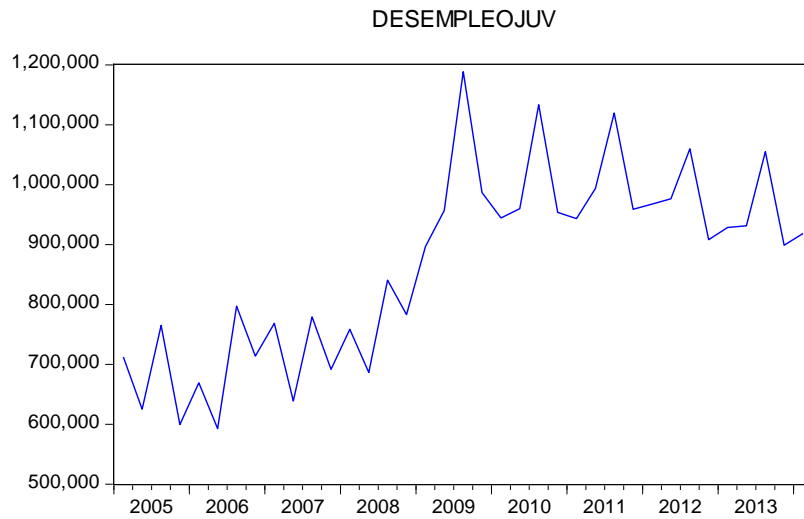
De aquellos jóvenes que no asisten a la escuela y están dedicados al hogar la mayoría no tiene interés en integrarse al mercado de trabajo mientras que disponibles solo están el 19.1%...el otro 14.3% no está disponible por restricciones tales como: cuidado de niños, ancianos, enfermos o algún familiar se los prohíbe, y el 1.1% tiene una discapacidad avanzada.

Asimismo de los jóvenes citados al inicio del párrafo anterior, la gran mayoría son mujeres (89.2%). del universo de jóvenes que trabajan lo hacen de manera subordinada y remunerada (77.4%), todavía existen aquellos que carecen de una remuneración monetaria (14.4%). Por último, es importante notar que de aquellos jóvenes que trabajan el 26.8% lo hace en el sector informal y el 3.7% en labores domésticas remuneradas.

EL CICLO DEL DESEMPLEO JUVENIL EN MÉXICO

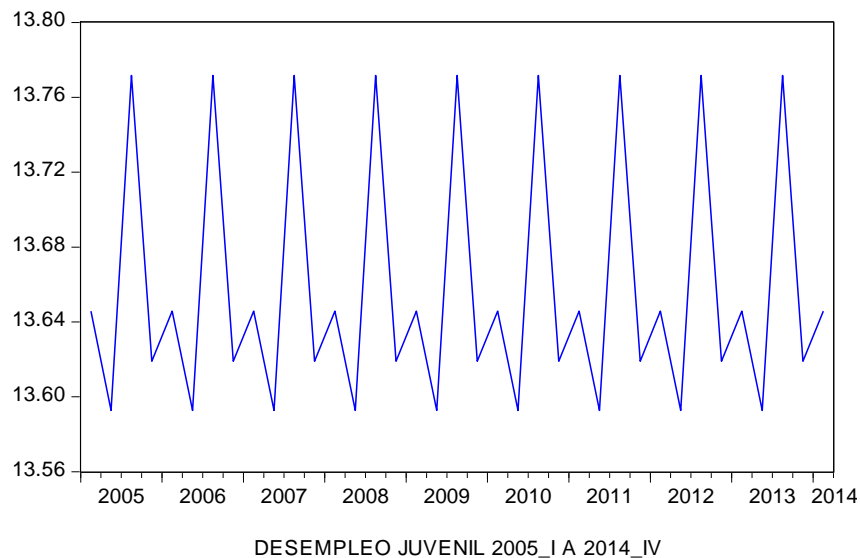
El análisis del ciclo del desempleo se basa en Diebold (2008) en donde se analiza por partes los elementos subyacentes de una serie de tiempo, en este caso el desempleo juvenil en la República mexicana, es decir su estacionalidad, tendencia y ciclo, el cual describimos a continuación, para ello utilizamos EViews 8.

Gráfica 1



Observamos en la gráfica 1 que el desempleo juvenil en México presenta niveles inferiores a los 800 mil desempleados por trimestre, sin embargo a partir de la crisis de 2009 en adelante los niveles superan el millón de desempleados cada trimestre y se mantienen en esos nivel altos hasta el primer trimestre de 2014, lo que indica que aún no se ha superado la crisis en cuanto a la creación de empleos se refiere.

ESTACIONALIDAD



En la estacionalidad del desempleo juvenil (14 a 24 años) en México podemos observar que el desempleo es mayor en los meses de julio-agosto de cada año, y más bajo en el segundo trimestre de cada año, es decir en los meses de abril a junio de cada año, como se puede observar en la gráfica 2, la estacionalidad para el caso de los jóvenes mexicanos explica alrededor de un 13% de su desempleo.

Tabla 1 de tendencia, estacionalidad y ciclo

Dependent Variable: LOG(DESEMPLEOJUV)				
Method: Least Squares				
Date: 08/11/14 Time: 17:03				
Sample (adjusted): 2006Q2 2014Q1				
Included observations: 32 after adjustments				
Convergence achieved after 6 iterations				
Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
B1	13.34051	0.038440	347.0431	0.0000
B2	13.31923	0.037547	354.7394	0.0000
B3	13.48216	0.038561	349.6350	0.0000
B4	13.34486	0.040260	331.4709	0.0000
T	0.011315	0.003365	3.362323	0.0026
B5	0.512442	0.051846	9.883943	0.0000
T*B5	-0.014437	0.003527	-4.092702	0.0004
AR(5)	-0.333977	0.170792	-1.955461	0.0623
R-squared	0.940642	Mean dependent var		13.69436
Adjusted R-squared	0.923330	S.D. dependent var		0.168245
S.E. of regression	0.046586	Akaike info criterion		-3.082710
Sum squared resid	0.052086	Schwarz criterion		-2.716277
Log likelihood	57.32337	Hannan-Quinn criter.		-2.961248
Durbin-Watson stat	1.897336			
Inverted AR Roots	.65-.47i -.80	.65+.47i	-.25+.76i	-.25-.76i

Observamos en la tabla 1 con la variable exógena B5 que tenemos un cambio estructural a partir del primer trimestre del 2009 y hasta el primer bimestre de 2014 en donde los niveles de empleo son más altos en términos absolutos y fluctúan alrededor del millón de desempleados de 14 a 24 años de edad en el país, lo cual se comprobó también con la prueba de Chow de cambio estructural, aunque también observamos por la variable T que tenemos dos tendencias

diferentes en cada periodo de estudio, del primer trimestre de 2005 al último trimestre de 2008 el desempleo juvenil tenía una tasa de crecimiento trimestral cercana al 1% , en cambio en el periodo del primer trimestre de 2009 al primer trimestre de 2014, esta tasa de crecimiento es negativa e igual al 1.3%, de mantenerse esta tendencia el salto del desempleo juvenil en el periodo de crisis, es decir después de 2009, tardaría en eliminarse ese aumento de alrededor de 200 mil desempleados jóvenes en 2009, cerca de 9 años más, es decir hasta 2023 se llegaría de nuevo a los niveles de desempleo de 2008.

En este modelo el ciclo es débil, y solamente estadísticamente significativo al 94%, sin embargo los residuos son persistentes y por lo tanto predecibles a través del término autorregresivo de orden 5, AR(5), además de que el modelo no contaba con un correlograma de residuos de ruido blanco, después de estimar la estacionalidad y la tendencia, es decir que tenían alguna relación entre ellos, por ello este estimador autorregresivo nos proporciona una buena aproximación de la representación de Wold de las perturbaciones.

De las cinco raíces estimadas cuatro de ellas son imaginarias y una real, y todas ellas menores a la unidad lo que nos indica que el proceso cíclico fluctúa de forma sinusoidal pero converge al equilibrio, lo que significa que fluctúa alrededor de la línea de tendencia del modelo, con una magnitud

El error estándar de esta regresión es un estimado de la desviación estándar del error de proyección, el cual es muy pequeño, de 0.0465, además un conjunto de pruebas al modelo tales como el que los residuos resultantes fueran de ruido blanco, la prueba de Jarque-Bera de normalidad de los residuos de tal forma que no rechazamos la hipótesis de normalidad del modelo.

CONCLUSIONES

Este trabajo es una primera aproximación al estudio del desempleo juvenil en México, en donde hemos observado que tiene una conducta fuertemente estacional, incrementándose en el tercer trimestre de cada año, lo que sugiere, que la política económica para abatir el desempleo de los jóvenes tiene que considerar el factor estacional, además la tendencia del crecimiento del empleo que dividimos en dos etapas es más fuerte en 2005-2008, y posteriormente, en el periodo 2009-2014, la tasa de crecimiento del desempleo juvenil es negativa, pero tardaran varios años para llegar a los niveles de desempleo más bajos del periodo y por último tenemos un ciclo alrededor de la línea de tendencia que fluctúa de forma sinusoidal . La crisis económica en México de 2008-2009 es la peor recesión económica de este país en los últimos 70 años, Najjar (2009). De acuerdo con los la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), la contracción del empleo al terminar 2009 será de 10%, además, como lo dio a conocer Cardoso (2009) Joseph Stiglitz (Premio Nobel de Economía 2001) señaló que el manejo de la crisis por parte de las autoridades mexicanas ha sido "uno de los peores en el mundo". Hemos hecho referencia anteriormente a la situación de los jóvenes y el desempleo, sin embargo para demostrar todos los aspectos y causas del desempleo hace falta un análisis por entidad federativa, por sexo y comparaciones de estas con el total del empleo nacional, para contar con un diagnóstico completo, del cual este es la primera parte.

BIBLIOGRAFÍA

Botello, J. (2013) Desempleo juvenil en México, 2000-2010, *Análisis Económico*, Núm. 67, vol. XXVIII Primer cuatrimestre.

Brunello, G. and Checchi, D.(2005). School quality and family background in Italy. *Economics of education review*, 24 (5), 563–577.

Carmeci, G. and L. Mauro (2003), “Imperfect Labor Market and Convergence: Theory and Evidence for Some OECD Countries”, *Journal of Policy Modelling* 25, 837–856.

Cardoso V. (2009) : "El manejo de la crisis en México, de los peores del mundo: Stiglitz", en La Jornada, 20 de noviembre de 2009, consultado el 21 de noviembre.

Diebold, F.X. (2008) *Elements of forecasting*, SOUTH-WESTERN, CENAGE Learning, fourth edition, Maso, OH, USA

INEGI (2014) *Panorámica de la Población Joven en México Desde la Perspectiva de su Condición de Actividad 2013*, Aguascalientes, México.

Barbieri, G. and Sestito, P., 2008. Temporary workers in Italy: who they are and where they end up. *Labour*, 22 (1), 127–166.

Bassanini, A. and Duval, R., 2006. Employment patterns in OECD countries: reassessing the role of policies and institutions. *OECD Economics Department working paper*, 486.

Clark, K.B. and Summers, L.H., 1982. The dynamics of youth unemployment. In: R.B. Freeman and D.A. Wise eds. *The youth labour market problem: its nature, causes and consequences*. Chicago, IL: Chicago Press/NBER.

European Commission, 2008. *Employment in Europe 2008*, Chapter 5. Luxembourg: European Commission.

Heckman, J.J. and Borjas, G.J., 1980. Does unemployment cause future unemployment? Definitions, questions and answers from a continuous time model of heterogeneity and state dependence. *Economica*, 47 (187), 247–283.

Nájar, R. (2009) "México vive la peor crisis en 70 años", en BBC Mundo, 2 de julio de 2009, consultada el 21 de noviembre de 2009

Neumark, D. and Wascher, W., 1999. A cross-national analysis of the effects of minimum wages on youth employment. NBER working paper, 7299.

OCDE: desempleo de 6.5% en México en 2010", en La Jornada, 20 de noviembre de 2009.

Perugini, C. and Signorelli, M., 2007. Labour market performance differentials and dynamics in EU-15 countries and regions. The European journal of comparative economics, 4 (2), 209–262.